

José Antonio Vidal

## Causas y factores posibilitadores del proceso migratorio en el discurso de los emigrantes

Los gallegos en Cuba en la primera mitad del siglo  
XX

### Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.



Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

### Referencia electrónica

José Antonio Vidal, « Causas y factores posibilitadores del proceso migratorio en el discurso de los emigrantes », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2007, Puesto en línea el 12 mars 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3763.html>

DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index3763.html>

Document généré automatiquement le 01 octobre 2009.

© Tous droits réservés

José Antonio Vidal

# Causas y factores posibilitadores del proceso migratorio en el discurso de los emigrantes

Los gallegos en Cuba en la primera mitad del siglo XX

## La emigración gallega a Cuba

- 1 Galicia fue la región española que más emigrantes aportó al proceso migratorio español transoceánico de los siglos XIX y XX. La gran mayoría de los emigrantes gallegos se dirigieron a Argentina y Cuba. Entre 1899 y 1960 llegaron a Cuba unos 378.000 inmigrantes procedentes de Galicia, el 45 % del total de la emigración española a la isla. Los mayores contingentes llegaron en el primer tercio del último siglo y tenían como objetivo el dulce Eldorado de las zafras cubanas y los numerosos puestos de trabajo que esta actividad agro-industrial demandaba por entonces. Los contingentes migratorios variaban proporcionalmente al precio del azúcar, cesando momentáneamente cuando se producía alguna crisis azucarera. Pero, si en un principio la mayoría de los emigrantes gallegos, como el resto de los peninsulares, acudieron a la llamada de la agricultura e industria del azúcar, los que viajaban a través de cadenas migratorias familiares y locales, mayoritarios a partir de 1921, se insertaron en los rubros económicos que controlaban sus familiares y vecinos en la isla : comercio de víveres, pesca, hostelería y restauración, cultivo y tostado del café, tintorerías, casas de préstamo y empeños, mueblerías, cultivo y venta de flores, jardinería y otros nichos y enclaves laborales que dominaban parcial o totalmente sus paisanos. Las mujeres, que fueron numerosas a partir de 1920, se emplearon preferentemente en el servicio doméstico de La Habana, labor para la que eran preferidas a las propias cubanas.
- 2 Los mayores contingentes llegaron a la isla en el primer tercio del siglo pasado. A partir de la crisis económica mundial de 1929 cesaron los grandes flujos migratorios, retornando a su región natal gran número de gallegos expulsados de la isla por el paro producido por la crisis y por la xenófoba Ley de Nacionalización del Trabajo de 1933. Con todo, a partir de 1946, una vez restablecida la paz mundial y la economía cubana, las cadenas migratorias gallegas hacia la isla, hasta entonces dormidas, van a reactivarse, hasta que el triunfo de la revolución de 1959 acabe por extinguirlas.

## Las causas tradicionales de la emigración masiva de los gallegos hacia Cuba

- 3 La miseria del campesinado gallego era para los poetas Rosalía de Castro y Curros Enríquez, la causa principal de la emigración masiva de sus paisanos al Nuevo Mundo en el último tercio del siglo XIX; tesis con la que concordaba el « solidario » gallego M. Marfil, para quien de Galicia: « solo sale el menesteroso, el necesitado, el pobre, el que se halla sin energías ni esperanzas »<sup>1</sup>. Pues bien, la necesidad es también uno de los motivos más frecuentes que aducen muchos de los entrevistados que emigraron a Cuba, como José que dejó su empobrecida aldea natal del municipio orensano de Parada de Sil en 1949:

Yo vine por las necesidades que había allí. Yo vivía en una aldea que no tenía más que campo, y el campo allí daba muy poco. La vida allí estaba muy mal. No se podía comer, no se podía vestir. Teníamos muy pocas tierras, y muy malas. Aquello es un desfiladero que eso es tremendo, aquello da miedo. Al lado del río, un poco de vino, en las lomas del desfiladero un poco de castaño, y arriba, ya en el pueblo, lo poco que se podía arar y los prados para los animales. ¡Figúrese usted!

En esos años cuarenta se vivía muy mal, el pan no se veía ni por asomo. (E # 71. José: 1922 Parada de Sil-OR; 1949, Santa Clara, 5/5/98)

- 4 Según sostenía en 1930 el nacionalista Vicente Risco, sólo embarca « o que non téñ senón un modo de vivir insuficiente ou modestísimo (...). Todos, absolutamente todos os que emigran, pretenden mellorar de fortuna »<sup>2</sup>. Esta es la misma razón por la que Ramón, campesino de Castrelo de Val, afirma haber emigrado a la isla en 1919:

¡Figúrese! Yo vine a Cuba por el instinto de mejorar. Porque yo soy de una familia, no pobrecitos, pero pobre; agricultores de una aldea y ese negocio. Y como vino muchísima gente de la aldea, yo me animé también (...). Yo me recuerdo que mi padre me escribía cuando la revolución española: \_Aquí no quedamos más que los ancianos y los niños, porque la juventud emigró toda. (E # 42. Ramón: 1903 Castrelo de Val-OR; 1919, Las Tunas, 31/7/99)

- 5 Una de las principales causas de la miseria de los labriegos gallegos según algunos de los que se han ocupado de la emigración gallega ultramarina fue « la extrema subdivisión de la tierra »existente en la mayor parte del agro gallego. Así lo sostenía también el anarquista Ricardo Mella<sup>3</sup> y algunos entrevistados como Antonio, natural de Nogueira de Ramuín, patria chica de los afiladores y paragüeros gallegos:

Mis padres eran campesinos pobres, vivían de la tierra (...). En Nogueira de Ramuín hay mucha tradición de paragüeros y afiladores (...). Allí hay poca tierra y está muy dividida y no daba para vivir. Nosotros éramos cinco hermanos, cuatro hembras y yo, y la herencia la tuvimos que dividir entre los cinco. A mí me tocaron cinco parcelas de tierra, y a mis hermanas las mismas. La tierra producía lo necesario para vivir ; se cosechaban castañas, la patata, las legumbres, el maíz y lo necesario para vivir justito, por eso se hacía necesario salir en la época que se acaban las cosechas, para sacar algunas pesetas para comprar otras cosas, como la ropa, el calzado y los productos de la tienda. Y por esa situación tuve que venir a trabajar a la joyería de mi tío en Santa Clara. (E # 79. Antonio: 1936 Nogueira de Ramuín-OR ; 1951, Santa Clara, 2/5/98)

- 6 Pero, la herencia igualitaria entre los hijos no era norma general en toda Galicia. También la tradición de dejar al hijo mayor toda la propiedad, arraigada en ciertas comarcas del centro y este de la provincia de Lugo, parece que indujo a muchos jóvenes campesinos desheredados a emprender el trayecto migratorio hacia Cuba. Este fue el caso de la familia de Aurora de Palas de Rei, que emigró a la isla debido a que el cabeza de familia había quedado sin herencia familiar:

Mi mamá se casó con mi papá que era hijo de labradores fuertes y ella era pobre, y usted ya sabe cómo era eso allí. El que se quedó con la casa y las tierras fue el hermano mayor de mi papá y nosotros nos quedamos pobres. Éramos cinco hermanos y para que pudiéramos vivir mejor mi mamá decidió venir a Cuba con mi hermana mayor para trabajar y mandarnos los ahorros. Luego vinimos los demás. (E # 23. Aurora: 1914 Palas de Rei-LU; 1925, La Habana, 10/2/98)

- 7 No obstante, además de estas causas económicas, los testimonios de los inmigrantes entrevistados aducen con frecuencia motivaciones de tipo familiar, psicológico o estrictamente personales. La huida del servicio militar fue la causa más frecuente entre los hombres jóvenes a la hora de decidirse a emigrar antes de 1928, tratando así de escaparse de la movilización militar al conflicto marroquí:

Yo vine huyéndole a la guerra de Marruecos, como vinieron muchos españoles. De aquella estaba eso muy duro. Y debido a eso yo salí de España, y como yo muchos. El que no pudo salir legal, salió a fuerza de dinero, pero salió. (E # 40. José: 1904 Coristanco-C; 1924, Trinidad, 7/7/99)

- 8 Sin embargo, durante la intervención militar en Marruecos no resultó fácil burlar los controles legales sobre los quintos que pretendían embarcarse hacia América, de manera que algunos tuvieron que acudir a picarescas tan novelescas como la de vestirse y adoptar la personalidad del sexo opuesto con el fin de poder engañar a los inspectores de emigración de los puertos:

Un primo mío estaba comprendido en quintas y se escapó y vino pa' Vigo, e iba a embarcar pa' aquí, y cuando fue a la casa consignataria, le estaba esperando la guardia civil, y desde allí cogió

pa' tras, por las montañas esas, y se fue a pie hasta Rivadavia y estuvo por allá escondido. Y entonces ese mismo lo embarcó ¿Y sabe cómo lo embarcó? Vestido de hembra (risas)... junto con otro macho, como pareja, sabe. Porque todos no vinimos de la misma forma. (E # 16 Antonio: 1908 Carballada de Avia-OR; 1922, La Habana, 8/12/97)

- 9 Pero, no se huía de las quintas en soledad, por lo general la decisión era colectiva entre un grupo de mozos de una misma parroquia o comarca rural. Unos arrastraban a otros ante la angustia de ser destinados al frente marroquí, y de perder así los mejores años de la vida improductivamente, o incluso la propia vida, cuando su pobre economía familiar necesitaba su contribución laboral:

Yo me embullé por el servicio. Tenía que ir al servicio, y de aquella había guerra en Marruecos, que morían muchos soldados españoles, porque a los españoles no nos dejaban matar moros, había que civilizarlos (...). Yo de aquella sólo tenía dieciséis años, pero si aguardaba a tener dieciocho o diecinueve ya entraba en quintas. De aquella los jóvenes no queríamos hacer el servicio militar, sobre todo los pobres, los del campo, porque los ricos, esos iban pa' la capital. Pero a los que estábamos en Galicia y eso nos mandaban pa' Marruecos. Así que le dije al viejo: -Yo no voy pa' Marruecos, me voy pa' Cuba. Vinimos como ocho o diez muchachos, vecinos míos, todos los quintos de allí. (E # 100. Jesús: 1904 Gomesende-OR ; 1920, Morón, 3/12/97)

- 10 No todos los prófugos fueron empujados por perentorias necesidades económicas, algunos de ellos, como Antonio de Pontedeume, pertenecían a familias campesinas con un cierto desahogo económico, quienes sin la inminente amenaza del servicio militar en Marruecos difícilmente hubiesen iniciado su trayecto migratorio:

En 1920 me vine con unos jóvenes conocidos de Puente deume (...). Yo, lógicamente, no tenía necesidad, porque teníamos muchas tierras para trabajar. Nosotros sembrábamos de todo, teníamos un hórreo y se llenaba todos los años. Vivíamos muy bien, en una casa muy linda, con una parral de uvas, y por el centro de la finca pasaba el camino real (...). Yo vine huyéndole al servicio militar. Antes de cumplir los veinte años yo salí de España, porque si no me tocaba el servicio y tenía que ir donde ellos querían. (E # 98. Antonio: 1902 Pontedeume-C ; 1920, Sagua la Grande, 5//5/98)

- 11 El conflicto marroquí terminó en 1927 con la detención del caudillo de la rebelión rifeña Abdelkim. A partir de entonces, y a lo largo del período republicano, fueron remitiendo las huidas transatlánticas de prófugos. De modo que la mayoría de los jóvenes quintos decidieron cumplir con sus deberes militares, como lo testimonia Francisco, natural de Valdoviño, quien decidió posponer su marcha a Cuba para cuando cumpliera con sus deberes patrios:

El segundo de mis hermanos vino huyéndole al servicio militar. Pero cuando yo vine ya no había guerra de África, y por eso quise cumplir con el servicio. En el año de 1935 llegué aquí, con 25 años. Hice el servicio antes de venir a Cuba. Así que no le debo nada a España, le serví al Rey y a La República, a Azaña. (E # 43. Francisco: 1909 Valdoviño-C; 1935, Santa Clara, 1/5/98)

- 12 Con todo, ni las condiciones económicas ni tampoco la objeción al servicio militar fueron las causas exclusivas de la decisión migratoria. La pobreza era común a la mayoría de los campesinos gallegos hasta la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, no todos emprendieron el camino de la emigración, y de los que emigraron no todos tuvieron el mismo destino. La decisión de emigrar y la elección de país de destino dependieron en muchas ocasiones de la influencia determinante de los vecinos y familiares retornados. Frecuentemente la pretendida inducción, el *embullo* - según la terminología cubana empleada por los entrevistados -, procedía de un familiar, quien con sus historias, más o menos fantásticas, inducía a emigrar a algunos jóvenes deseosos de ampliar los estrechos horizontes de sus parroquias rurales. Este fue el caso de Carmen, sirvienta nacida en Sarria, que llegó a Cuba en 1923:

Mis padres eran labradores. Nosotros trabajábamos nuestras propias tierras. Dos de mis hermanos vinieron para aquí, y entonces ellos estaban yendo allá a cada rato, y me contaban esto y aquello, y me fueron entrando ganas de irme con ellos. Y en uno de esos viajes yo le caí a uno y le dije:

Ay, yo quería ir a Cuba, y me dijo: Yo te voy a mandar llamar.

Y entonces me llamó y me vine para Cuba con una señora que venía para acá, que era de por allá. Ella se hizo responsable de mí, porque yo era menor. (E # 66. Carmen: 1905 Sarria-LU ; 1923, La Habana, 24/10/97)

- 13 En otras ocasiones eran amigos y vecinos de la misma generación los que deslumbraron a los potenciales emigrantes con fantásticas historias sobre Cuba, como le pasó a María, natural de una aldea de A Estrada:

Me animé a venir a Cuba porque allá trabajábamos mucho. Yo salía al jornal ya de chiquitica. Yo tenía diez años y ya salía a trabajar en el campo. Y trabajaba mucho. A mí me buscaban para trabajar porque yo era una muchacha que trabajaba sin mirare. Y entonces, tanto trabajo, y siempre luchando, y me empezeron las amigas a embullar, porque algunas venían para acá de visita. Así que yo me decidí también a venir. Y me dijo mi mamá: Mi hija, tu quieres irte y yo no quiero quitarte la idea. Vete. A ver si tienes más suerte que aquí. Y me fui y más nada. Me vine con esas tres amigas, una ya estaba en La Habana trabajando de sirvienta, fue la que nos animó. (E # 12. María: 1904 A Estrada-PO ; 1929, La Habana, 6/4/98)

- 14 Cuando las historias fantásticas y los « cuentos de caminos » no eran suficientes para animar a los menos ingenuos, la presencia del indiano enriquecido en la comarca hacía fantasear a muchos jóvenes campesinos sin expectativas de futuro; a pesar de que muchas veces la riqueza que manifestaba el pretendido triunfador retornado fuera pura fantasía. Aún así, fueron muchos los jóvenes gallegos empujados a Cuba por el ejemplo y la emulación de algún rico indiano retornado a sus contornos. Así, de Justo Díaz Rodríguez, natural de Becerreá, uno de los inmigrantes gallegos más ricos de Cuba a mediados del siglo, cuenta el libro *Españoles en Cuba* que emigró a la isla empujado por el ejemplo de un afortunado emigrado del pueblo vecino de Triacastela, quien en 1909, cuando Justo era un pastor huérfano de 19 años, regresó a su aldea natal después de haber amasado una cuantiosa fortuna en Perico (Matanzas), difundiendo la noticia por toda la comarca, llegando incluso a su aldea de Guilfrey. Justo acudió a la fiesta que el rico indiano dio a sus paisanos en su aldea, y:

Aprovechando la euforia del acontecimiento, el joven pastor, audaz y emprendedor, visitó al recién llegado, exponiéndole sus anhelos de trasladarse con él a Cuba, pues al igual de muchos de sus compatriotas vislumbraba en la Perla de las Antillas un ambiente propicio a la realización de sus sueños (...) Al emprender este viaje que colmaba sus ilusiones, don Justo, que tenía a la sazón 19 años, acariciaba el sueño de volver rico un día a su pueblo y de asegurar la felicidad de su bondadosa madre y de sus hermanos.

- 15 Don Justo emigró a Cuba protegido por este indiano vecino, y tras varios años de penalidades y fracasos económicos logró construir un imperio comercial e inmobiliario en Elia (Camagüey), regresando como triunfador a su aldea en 1925, reproduciendo el espejismo del indiano que 16 años antes le había empujado a emigrar:

Al llegar a Becerreá alquiló un caballo para transportar sus equipajes hasta su aldea natal de Guilfrey. (...) se desbordó la alegría en el pueblo por tan grata sorpresa, congregándose todos los habitantes para felicitarle y darle la bienvenida. Al mes de su llegada, obsequió a todo el vecindario del pueblo con una magna fiesta que principió con una misa solemne en la Iglesia Parroquial. Se celebró una procesión a los acordes de una banda de música, y durante tres noches consecutivas se prolongó el festejo con toda clase de diversiones y bailes. Careciendo Guilfrey de alumbrado eléctrico tuvo don Justo el acierto de hacer instalar una espléndida iluminación al estilo veneciano, con típicos farolillos verbeneros.<sup>4</sup>

- 16 Sin duda estos fastos indianos empujaron a otros jóvenes de la comarca de Don Justo a emigrar a la Perla de las Antillas. Como Don Justo, fueron muchos los jóvenes gallegos que se vieron empujados a emigrar a Cuba para emular el trayecto de algún afortunado indiano retornado a su vecindad. Todavía a principios de los años cincuenta, la llegada a la comarca de uno de los emigrantes triunfadores con toda la parafernalia del indiano enriquecido - gran coche americano, trajes impecablemente blancos y prendas de oro - era capaz de convencer hasta a

los más escépticos de que el oro corría por las calles y campos de la isla, como cuenta el actual presidente de la *Beneficencia Gallega* de La Habana:

La mayoría de los de Lugo procedían de las zonas de Vivero, Villalba, Chantada... Unos embullaban a otros. Venía uno de una aldea, escribía que le iban bien las cosas y embullaba a otros familiares y vecinos, y así unos iban animando a otros. Este ha sido uno de los errores que ha traído la emigración española a este país. Sobre finales de los años 40 y principio de los 50 comenzaron a regresar algunos como turistas, de visita, y a llevar algunos sus carros, que por esa época se les decía por las aldeas haigas. Y claro usted llegaba con esos carros, todo poderoso, a su pueblo y por su presencia los demás calificaban a los otros emigrantes de ricos ; los `americanos´ o `cubanos´ les decían entonces ; aunque de cincuenta que se habían ido de la aldea a Cuba sólo regresara uno rico. Entonces qué sucede, que venía la ilusión, porque en Galicia todo el mundo se creía que era llegar aquí y hacerse rico, y eso no era así. Para hacerse rico había que trabajar mucho, ahorrar mucho y pasar muchos años, porque usted empezaba aquí a cero, primeramente tenía que aclimatarse, tenía que tener un punto de apoyo para que lo apoyaran. (E # 6. Alfredo: 1930 Becerreá-LU; 1957, La Habana, 25/10/97).

- 17 Efectivamente, la mayoría de los que regresaron lo hicieron derrotados, sin dinero, pero con muchos cuentos fantásticos sobre las riquezas y bellezas de la isla y con la vestimenta urbana y tropical que utilizaban los domingos para asistir a las romerías y bailes de salón de las asociaciones regionales, que con el tiempo se convertían en harapos de la nostalgia cubana. Estos indianos de sainete influirán con sus atavíos habaneros y sus fantásticas y exageradas historias en la decisión de migrar de muchos jóvenes incautos y desesperados. El escritor cubano Lino Novás, nacido en una pobre aldea del norte de Galicia, retrata magistralmente al « habanero » derrotado cuando describe a las personas que le fueron a despedir la víspera de su propia partida hacia Cuba en 1910, cuando sólo tenía siete años de edad :

Era un hombre flaco, alto y encorvado de hombros, con largos bigotes largos y lacios. Vestía un traje de dril sucio y raído, con cuello de celuloide abierto, semejante a una corteza de árbol seco. En la cabeza traía un sombrero de pajilla y por debajo de él se le salían largas y veteadas quedejas grises. El hombre caminaba arrimado a un bastón tallado, y se quebraba al hacerlo por más debajo de la cadera. Al hablar lo hizo en castellano, con una voz forzada y sonora.<sup>5</sup>

- 18 La llegada de estos fantoches indianos con sus fantásticas historias animaron, pues, a muchos jóvenes ingenuos a emprender la aventura de la emigración, como le ocurrió a José, el bodeguero habanero natural del municipio coruñés de Rois:

Mi papá volvió ya viejo a Galicia y se casó con mi mamá. Mi papá no tenía tierra de labranza, mi mamá tenía algo pero no mucho, y entonces su modo de subsistir, y el nuestro, era el producto de las rentas de aquí. Y entonces cuando yo cumplí 15 años, en el año 49, yo le dije a mi papá, embullao por los cuentos de los indianos como mi papá, que quería venirme para Cuba. Yo había oído de mi papá y de otros retornados que en Cuba no había pobres, que no había moneda de cobre y que corría el oro como el río. Entonces yo nací oyendo eso. Y en el 49 me vine a trabajar con los apoderados de mi papá, que eran a su vez parientes lejanos, primos segundos o terceros de nosotros (E # 44. José: 1935 Rois-C ; 1949, La Habana, 18/7/98).

- 19 Este deslumbramiento ante el éxito del indiano enriquecido se produjo incluso en casos en que la necesidad de emigrar no era acuciante. De este modo, algunos de los entrevistados afirman que su decisión de emigrar a Cuba fue generada más por las historias fantásticas de los retornados que por su extrema precariedad familiar. Así lo testimonia Bernardo, zapatero ortopédico de los comandantes de la Revolución:

Yo vine por un embullo. Me embulló un hombre, de un pueblo colindante, un hombre que había estado aquí, que era incluso capataz. Me embulló, y entonces me vine para Cuba con él. Yo no sé chico. Incluso vino un pariente de nosotros también que era contratista de obras públicas y le dijo a mi padre: ¡Déjalo conmigo de socio! Tiene que depositar 40.000 pesetas. Y entonces le dijo mi papa: Lo que Ud. Quiera. Pero yo le dije que no, que no me iba por dinero. Y entonces cogí y le dije a mi papá: Papi, si Ud no me da permiso, yo me voy por la libre. El embullo de muchachos. De aquella a los jóvenes nos embullaban concuentos de caminos. (E # 48. Bernardo: 1908 Mesía-C; 1928, Camagüey, 7/12/97)

- 20 Sin embargo, como comprobarían a su llegada a la isla, no era oro todo lo que relucía, ya que la mayoría de los inmigrantes eran pobres, y los pocos que triunfaban lo hacían a costa de mucho trabajo y de privaciones que ni siquiera habrían sufrido en su aldea. Así nos lo cuenta Jesús, presidente de una de las numerosas asociaciones mutuales gallegas de referencia comarcal existentes en La Habana:

La emigración allá era por simpatía. Dejábamos lo conocido, las necesidades que había, pero no sabíamos lo que había aquí. Yo no conozco ningún emigrante que haya escrito una carta a la familia contando lo que verdaderamente había pasado aquí. Yo no conozco ningún emigrante que haya dicho que aquí trabajábamos 14 y 16 horas diarias sin saber lo que era una novia, sin saber lo que era un fiesta, sin saber nada de nada, ni una diversión ni nada. (E # 7, Jesús: 1924 Ourel-LU; 1949, La Habana, 28/10/97)

- 21 Aún así, cuando los « cuentos de indianos » no conseguían convencer totalmente a una gran parte de los campesinos, comenzaban a actuar los agentes a sueldo de las compañías navieras, de las empresas mineras y de la Asociación de Fomento de la Inmigración de Cuba. A la isla arribaron no pocos gallegos enrolados por los *ganchos* enviados a algunas comarcas de Galicia por las compañías norteamericana Ponupo Manganese Company y The Spanish American Iron Company para trabajar en las minas de Daiquirí, Firmeza y el Cobre, situadas en la provincia cubana de Oriente, cerca de Santiago. Para la captación de mano de obra, estas compañías se valieron de la intermediación de consignatarios de algunas comarcas del interior de Galicia, preferentemente de las provincias de Ourense y Lugo, que desde la última década del siglo XIX habían comenzado a aportar grandes contingentes de emigrantes. Pero, lejos de encontrarse con esas prometedoras condiciones laborales, de vivienda y manutención, los incautos emigrantes tuvieron que soportar condiciones laborales de casi esclavismo, aislados en sus poblados de barracones de la vida cotidiana de la sociedad cubana y sometidos a la estricta disciplina laboral de la compañía y de la Guardia Rural a su servicio.

- 22 Pero la gravedad del estado en que se encontraban sus paisanos, noticia que llegaba desde Cuba a través de los testimonios de los retornados y de algunos artículos de la prensa española de la Habana, era opacada por engañosas campañas de prensa financiadas por diferentes compañías colonizadoras y mineras a través de la sociedad de Fomento de la Inmigración, constituida por la patronal cubana, y aprobado bajo la iniciativa de Orestes Ferrara, por el parlamento cubano el 18 de mayo de 1912. Éstos agentes reclutadores no sólo estaban al servicio de las grandes empresas cubanas, sino que también ejercían como agentes intermediarios de las concesionarias navales, y cuya tarea era reclutar el mayor número de pasajeros para los buques que éstas representaban, sobre todo jóvenes reclutas:

La emigración grande de gallegos vino a mediados del siglo pasado. Mi abuelo vino en el siglo pasado, a cortar caña (...), aunque se fue al poco tiempo para allá. Yo recuerdo que cuando vivimos en Orense de chiquitas, él nos cantaba unos cantos congos que él había aprendido de los morenos. Mi padre vino después, porque entonces iban para allá unos cuantos contratistas a embullar a los muchachos de allá a venir a Cuba a trabajar, porque a los muchachos los querían sacar de allí sus padres por lo de la guerra de Melilla. Entonces iban esos famosos contratistas y los sacaban, bajo cuerda, iban para el puerto de La Coruña o Vigo y montaban en el barco. Mi papá me contaba que entonces en su pueblo había unos contratistas que sacaban a los muchachos por x cantidad de dinero, para que los dejaran montar en el barco para irse a Cuba. En la familia de mi papá eran seis varones y los seis se fueron de España y no hicieron el servicio militar. (E # 122. Olga: 1923 La Habana ; 1937, La Habana 1/9/98)

- 23 Estos « contratistas », como los llama Olga, o « ganchos » o « garroteros », como se les conocía generalmente en las aldeas gallegas, junto a la labor de atracción de candidatos a emigrar hacia las oficinas de determinadas concesionarias de compañías navieras, trataban de conducir a sus azorados clientes a ciertas fondas y pensiones del puerto de embarque con el fin de obtener una comisión de los posaderos. En muchas ocasiones los agentes clandestinos eran los propios hosteleros:

Los ganchos esos, eran los agentes que había cerca del puerto, que tenían su busca allí. Por lo regular, la mayoría tenían casas de huéspedes. Entonces los emigrantes iban a parar a su casa los días esos. Yo estuve allí y lo vi. (E # 1. José: 1907 Castroverde-LU ; 1924, La Habana, 24/11/97)

- 24 Muchos tratadistas sobre la emigración gallega han apuntado como una de sus causas principales el metafísico « afán de aventura »de sus paisanos, sin embargo sólo hemos recogido un testimonio que sostiene ese pretendido afán de aventura de la juventud como desencadenante de su decisión de emigrar a Cuba : el de un marinero de la ría de Vigo, Severino, que, junto con otros jóvenes compañeros, decidió quedarse en Santiago de Cuba, después de la escala en su puerto del cablero británico en el que navegaban durante la Segunda Guerra Mundial :

En 1941 yo andaba embarcao en un cablero inglés, donde me metió mi suegro, y entonces llegamos a Santiago, y unos cuantos nos embullamos a quedarnos; otros dos y yo, el espíritu de la juventud. Uno de los que se quedó nos embulló a todos. Aquí no teníamos a nadie, nos quedamos a la aventura. (E # 75, Severino: 1919 Vigo; 1941, Boniato, 10/3/98)

## Causas y razones de la emigración femenina : reagrupación familiar

- 25 Pero, si para gran parte de los varones entrevistados la causa de su decisión migratoria oscilaba entre las necesidades económicas, la huida del servicio militar, la inducción y la emulación del indiano, para muchas de las mujeres fue el cuidado de un familiar establecido en Cuba o la reagrupación familiar lo que las movilizó a la isla. De manera que, un número importante de mujeres entrevistadas aseguran que no llegaron a Cuba para trabajar sino más bien para ocuparse de la casa de algún familiar sin hijos, de hacerles compañía, o simplemente para visitarlos durante una temporada, aunque al final nunca volvieron a Galicia:

Llegamos el 10 de marzo de 1948, yo iba a cumplir 16 años. Yo vine con mi mamá, porque a mi tío se le había muerto la señora, y tenía dos hijos. Entonces él quería que una hermana suya le ayudase a cuidar su casa por un año. Entonces escribió a la hermana más joven para saber si nosotros vivíamos, pues desde la guerra no tenía noticias nuestras (...). Entonces mis abuelos pensaron en mi mamá, que estaba viuda ya (...). Y vinimos junto a mi tío. Yo no lo conocía, él llevaba treinta y pico años en Cuba y ya había perdido el contacto con la familia. Tuvo ese problema y fue que escribió. (E # 78. José Ramón: 1932 Muros-C ; 1948, Santa Clara, 4/5/89)

- 26 A partir de la década de los años treinta, que marca el fin de la emigración masiva gallega a Cuba, muchos emigrantes que comenzaban a envejecer sin familia en la isla, reclamaron la compañía y los cuidados de sus hijas o de alguna hermana o sobrina:

Mi papá trabajaba en la Habana hasta que en el 28 volvió a España porque no se sintió bien y los médicos de acá le mandaron a otros médicos de Santiago de Compostela. Se quedó dos años en la aldea hasta que en el 32, cuando se repuso viró para Cuba, pero dejando embarazada a mi mamá... y soltera (...). Teníamos pocas tierras y había que trabajar en las casas de los vecinos. Ni a la escuela pude ir mucho tiempo, malamente aprendí a leer y escribir, y no sólo por tener que trabajar sino más bien por descuido de la familia; de las hembras no se ocupaban tanto como de los varones. Nosotras éramos para la casa, nos enseñaban a coser, a bordar, a cocinar y también a trabajar duro en el campo, como los varones, no es como aquí. Allí las mujeres son fuertes y no se asustan por el trabajo duro. ¡Cómo llevé cestos a la cabeza! ¡Y cómo me arrodillé para lavar en el río y en la fuente! Entonces mi tío, el hermano de mi papá, una vez que vino de visita a la aldea desde los EE.UU, y vio aquello, me dijo: ¡Qué va! Te voy a mandar a Cuba. Tú no puedes seguir en esta miseria, viviendo tu padre cómodamente en Cuba. Mi mamá y yo estábamos solas, y con pocas tierras, y en aquellos años después de la guerra (...) Y así es como vine a vivir con mi papá y su esposa que me trató como a una hija porque ellos no habían tenido hijos. Mi mamá se quedó allá. (E # 25 Francisca: 1930 A Mezquita-OR; 1949, Santa Clara, 3/5/98)

- 27 No obstante, bajo la cobertura de hacer compañía a sus familiares, en muchas ocasiones estas mujeres eran llamadas para trabajar de sirvientas para sus propias familias como sostiene Jesús, natural de una aldea del municipio lucense de Oourol:

Aquí el padre, el tío o el hermano mandaban llamar a la hija, la sobrina o la hermana para que viniera a cuidarle. Es decir ya venía como sirvienta de su propia familia, era la servidumbre casera; que mientras sus familiares hombres trabajaban, ella atendía la casa e inclusive criaba los hijos de ese tío o hermano. Era verdaderas criadas de la familia, y por lo general no se casaban. (E # 7, Jesús, 1924 Ouro-LU; 1949, La Habana, 28/10/97)

- 28 Estos es lo que le sucedió a Carmen, hija de unos comerciantes de Meira, que desembarcó en La Habana en 1930, cuando la emigración masiva a la isla comenzaba a desaparecer:

Yo misma me embullé a venir para Cuba. Llegué en el 30, con diecisiete años. Yo tenía al hermano mayor aquí, que cuando llegué tenían el niño de brazos. Entonces mi hermano no me dejaba trabajar. Digo: Mira, yo no vine aquí a vivir de mano blanca. Entonces, cuando él estaba en el trabajo, me fui al reparto La Sierra a trabajar a casa de una familia que tenía dos niños. El trabajo me salió por un anuncio en el Diario de la Marina. (E # 63. Carmen: 1912 Meira-LU; 1930, La Habana, 17/4/98)

- 29 Muchas de las mujeres, y aquellos que llegaron de niños, lo hicieron a través de la reagrupación familiar, cuando generalmente el cabeza de familia, previamente instalado en la isla los reclamaba y financiaba su viaje. En estos casos la iniciativa partía de los familiares residentes en Cuba más que de los propios emigrantes reagrupados. Generalmente, el primero en venir era el padre de familia, que cuando ya contaba con un trabajo estable y tenía una vivienda mandaba ir a la esposa con los hijos:

Vine cuando la Primera Guerra Mundial, en el año 15. Mi papá ya estaba aquí, tenía una finca ganadera cerca de Santiago. Mi mamá se había quedado allí porque tenía a mi hermana Amelia, que era muy niña, y no quiso arriesgarse a embarcar en un vapor con una niña tan chiquita. Entonces mi papá escribió a mi mamá para que viniéramos a Cuba, que ya los niños estaban grandes. Y con esas, aunque le daba miedo la guerra de Europa, mi mamá se embarcó con cinco niños (...) Papá estaba el pobre aquí y no le íbamos a dejar solo. El no quería virar a Galicia, parece que no le gustaba vivir allí. Él decía:

Yo allí no tengo perspectiva ninguna y aquí siempre voy viviendo y viviremos aún mejor. (E # 21. Aurora: 1904 Oleiros-C ; 1915, Santiago de Cuba, 8/3/98)

## Causas y razones personales y familiares

- 30 Como hemos apuntado, no todas las causas que empujaron a emigrar tenían un origen económico, político o social. Un número destacable de las entrevistas realizadas resaltan que en muchos casos las condiciones económicas y sociales no fueron determinantes a la hora de decidirse a emigrar, sino que más bien fueron circunstancias familiares y estrictamente personales las que determinaron el embarque hacia Cuba.

- 31 La orfandad no aparece como una de las causas importantes del fenómeno migratorio en los trabajos sobre emigración, con todo, son numerosísimos los testimonios recogidos que aseguran que ésta fue la motivación principal de su decisión de emigrar. Motivo, por otra parte, estrechamente ligado a la necesidad económica más extrema. Unas veces el emigrante se embarcó con el progenitor superviviente y con sus hermanos, emprendiendo en otras ocasiones el trayecto migratorio individualmente, aunque en compañía de otros jóvenes de su generación. La muerte del cabeza de familia fue lo que precipitó a muchos jóvenes a lanzarse a la aventura de la emigración. Por lo general estos huérfanos se dirigían a la protección de algún familiar próximo residente en la isla, pero otras veces se lanzaban en alas de la aventura. La mayoría viajaron con su madre viuda y sus hermanos, reclamados por algún familiar; como Agustín, que dejó la villa pesquera de Ares en 1949:

Mi papá había trabajado como panadero en Isabela de Sagua, donde tenía familia en el negocio del pescado. Luego volvieron a Ares y ahí nací yo. Pero mi papá muere después, quedando desamparados completamente; muy pobres. Era cuando Franco. Entonces, mi tío que era estibador en Isabela nos reclamó, y vinimos los cinco hermanos con mi mamá a Cuba. (E # 51. Agustín: 1939 Ares-C ; 1949, Cienfuegos, 6/5/98)

- 32 En otras ocasiones, la viuda se embarcaba sola, o acompañada de uno de los hijos de más edad, para trabajar de sirvienta y así poder mantener a los hijos pequeños que había dejado con la familia en la aldea, como hizo la madre de Evaristo, que en 1924 dejó la villa de Chantada para instalarse en la capital cubana :

Mi padre murió cuando yo tenía siete años. Entonces se quedó mi mamá con cuatro chiquillos. Mi papá trabajaba en una fábrica de curtidos (...). Al morir él, mi madre no podía sostenernos, éramos cuatro. ¿Qué hizo? Teníamos parientes aquí en La Habana, hizo las gestiones y vino para Cuba, con la idea de trabajar aquí y mandar la mensualidad para los hermanos que quedaban allá. A mí, que era el mayor, me trajo con ella. Llegamos en el 24, yo tenía ocho años. Ella vino aquí a trabajar de sirvienta. Entonces, en la casa que se lo permitían, me tenía con ella, y cuando no, me dejaba en casa de unos parientes que teníamos aquí. Hasta que pasaron cuatro o cinco años, y entonces a mí me dejaron en una casa para que hiciera de mandadero, por la comida nada más, hasta que ella se juntó con un hombre, con un paisano de Chantada, pero no se casó, de aquella las mujeres no acostumbraban a casarse después de enviudar. Y entonces ya tuvimos una habitación para nosotros. (E # 65. Evaristo: 1916 Chantada-LU ; 1924, La Habana, 14711/97)

- 33 En otras ocasiones, era la muerte de una madre soltera la que provocaba la decisión de emigrar del huérfano, que salía de su aldea para buscar una nueva vida en Cuba. Así le ocurrió a Manuela, que, desesperada tras la muerte de su madre, se embarcó hacia la isla en compañía de un grupo de muchachas de su edad de su parroquia de Outeiro de Rei :

Salí media loca de allá, que no sabía lo que hacía. Si no se muere mi madre, aunque me dieran oro molido. Yo no sé cómo la gente de hoy en día deja a su madre, deja a su padre. Yo no dejaba a mi madre por nada del mundo, hasta que Dios me la llevó, estuvo seis o siete meses enferma. Y aún enferma hacía todos los trabajos, conmigo siempre, buscando comida para los animales. Por la noche ella alumbraba la lamparita y sacaba la comida a las cerdas que estaban criando y se la daba a los pequeños, a los que estaban en el monte, caminando por afuera (...). Así que me vine con una prima hermana que ya había venido aquí antes y se había casado, y volvió con su esposo a Galicia. Y al pasar cinco meses cuando yo veía que ya iban a regresar me dije:

¡Ay caramba! Me voy a arreglar y me voy a ir para allá, porque aquí me la paso llorando y mirando a dónde estaba enterrada mi mamá. (E # 8 Manuela: 1902 Outeiro de Rei-LU ; 1922, La Habana, 26/2/98)

- 34 Por otro lado, las desavenencias familiares, tras el nuevo matrimonio del cabeza de familia viudo, fueron para algunos la principal motivación para emigrar; por llevarse mal con su madrastra o padrastro:

Yo tenía aquí una tía de mi mamá y unas primas hermanas de mi mamá, una de ellas fue en el cincuenta a Galicia, y oyendo yo sus cuentos ya comencé a idear venir a Cuba cuando fuese mayor. En el 54 fue la tía abuela y empezó a decirle a todas las sobrinas que por qué no iban con ella a Cuba, pero a mí nunca me dijo nada y a mí aquello me dolió. Pero bueno, ya de regreso a Cuba, le escribí una carta diciéndole mi deseo de ir allá, porque yo no me entendía muy bien con mi padrastro, que siempre andábamos regañados. Él tenía un carácter muy fuerte. Yo no llevaba bien el trato diferente que me daba respecto a mi hermana, que si era hija suya, me sentía desplazada (...).

A los diecinueve ya me dieron permiso, me dijeron que me viniera para acá por cinco años, hiciera dinerito para fabricar una casa para la familia y después que volviera. Pero aquello no pudo ser porque en vez de ir a un país con posibilidades vine a Cuba, y, sin saberlo, me encontré con un país en revolución, era octubre del 58, a poco más de dos meses de que triunfara la Revolución, y hacer dinero ya no era posible como antes. (E # 24. Concha: 1939 Cesuras-C ; 1958, Santiago de las Vegas, 27/7/99)

## **Amor y desamor como causa de la decisión migratoria**

- 35 Pero si la orfandad y el desamor fueron causas desencadenantes de la decisión migratoria de algunos, para otros, curiosamente, el amor fue su principal impulsor. Algunos entrevistados aseguran que emigraron por amor, para poder casarse con el hombre o la mujer que querían

o por no tener que hacerlo con quién no deseaban. En su mayoría fueron mujeres como las coruñesas Virtudes y Blandina:

Yo tenía mi novio que, estaba aquí en Cuba, y nos queríamos casar. Él era de Iglesia feita, de San Saturnino, cerca de Ferrol. Le conocí en Sobrado cuando volvió en un viaje de paseo, y me enamoré de él. Él ya aquí tenía una tintorería y era mayor que yo. Pero mis papás no querían que yo me casara con él porque yo era una niña de dieciséis años, pero yo me enamoré y quedé de acuerdo con él que vendría a Cuba en secreto. Así que yo no vine aquí a trabajar como otras, vine ya con compromiso de boda, aunque a lo mejor también hubiese venido como otras muchachas de por allí. Yo tenía unos parientes en La Habana y quién sabe si me hubiese animado también a venir o no. (E # 27. Virtudes: 1908 Sobrado dos Monxes-C; 1925, Cienfuegos, 6/5/98)

Entonces vivíamos en El Ferrol, y yo no hacía nada, yo estaba allí en la casa con mi madre, con mi madrina y mis hermanas. Entonces me salió un novio cubano, de Marianao, y me casé por poderes, y entonces me trajo a La Habana. Él era hijo de gallegos, y nos conocimos cuando tuvo que volver a España, cuando lo de la ley del cincuenta por ciento, y nos veíamos a escondidas o con la hermana de él, para no dar escándalo. Yo paseaba con mis hermanas por el Paseo Real, y él se acercaba a hablar conmigo, pero mi madre no quería que yo hablara con él porque era pobre. Luego, cuando estalló la guerra de España se volvió a Cuba, y desde La Habana, mandó a un hermano suyo que escribiera a mi madre una carta en la que decía: « Señora, deje casar a su hija con mi hermano, porque él la quiera a ella y ella le quiere a él. Mi mamá aceptó y nos casamos por poderes. Luego él vino por El Ferrol para legalizar todos los papeles y para comprarme el pasaje de avión. Luego él regresó y yo me fui sola en el año 49 en avión, en el Estrella de Oriente, que aquí me estaban esperando él y su hermano. Yo ya vine casada y con todo legalizado, ya tenía los cuarenta años. Empecé con él desde los 26 años. (E # 108. Blandina: 1908 San Sadurniño-C; 1949, La Habana, 25/8/99)

- 36 En otras ocasiones eran los propios enamorados los que, contra la voluntad de sus progenitores, acordaban emigrar juntos con el fin de poderse casar en Cuba. Así lo hicieron los padres de José:

Mi mamá tenía aquí un tío, y ella vino para la casa de él. Parece que mis papás ya se conocían de allá, y entonces mi mamá reunió dinero para venir a Cuba y mi papá también. Parece que quedaron de acuerdo para escaparse de allá y venir aquí para casarse (...). El tío, un día le dijo a mi mamá que él no estaba para cuidar a nadie. Le dio a entender que sabía que eran novios (...). Entonces se casó con mi papá y se fueron pa' Santa Clara, al Central Washington. (E # 124. José : 1932 La Habana, La Habana, 12/10/97)

- 37 Otras veces fue una proposición de un matrimonio arreglado la causa de la decisión migratoria, como fue el caso de Hortensia de O Incio:

Mi papá tenía un amigo que vivía aquí y que quería casarse conmigo. Entonces este señor me compró el pasaje de avión y me fue a esperar al aeropuerto. Él fue el que me reclamó para que yo pudiera venir. Ese gran amigo de mi padre respondía por mí. Este señor estaba ya instalado aquí, tenía una bodega, era del mismo pueblo que soy yo (...). La hermana trabajaba de ama de llaves en una casa rica y fue la que me buscó trabajo en otra casa como sirvienta. Él ya era una persona de edad. Él viniera aquí antes de yo nacer, y cuando volvió al pueblo, ya de mayor, vino a ver a mi padre y le animó a que me mandara a Cuba para trabajar como criada. Yo hice los trámites, él me reclamó, y ya. Él tenía intención de casarse conmigo, era ya viejo y se había quedado soltero, había trabajado toda la vida en la bodega, y no había salido de allí para poder ahorrar y volver a Galicia y casarse. Pero se le echó el tiempo encima. Yo era una muchacha de veintiún años, y a mi no me gustaban los viejos, así que encontré al que ahora es mi esposo y me casé. Él se quedó soltero. (E # 30 Hortensia: 1931 O Incio-LU; 1952, La Habana, 15/10/97)

- 38 Con menor frecuencia, algunas muchachas decidían emprender el trayecto migratorio para así alejarse de la imposición familiar de casarse con alguien que ellas no querían, como le ocurrió a Adela, que con diecisiete años decidió acompañar a su hermano a Cuba, que iba todos los años al inicio de la zafra y retornaba cuando ésta acababa:

Yo nací en la aldea de Mugares, en el municipio de Toén, muy cerquita de Orense. Mi padre era de familia rica de allí (...), tenía fincas individuales y una casa muy grande con un patio

muy grande por donde entraban los carros cargados con leña, toxos y fentos del monte. Entonces andaba siempre mucha gente de fuera trabajando para la casa. Se recogía mucho vino, mucho maíz, muchas papas, un poco centeno, granos de toda clase, se cosechaban cebollas y ajos para todo el año. Yo vine con mi hermano y mi cuñada (...). Ellos vinieran muchas veces a Cuba a trabajar, y una de esas veces me invitaron a que me fuera con ellos, yo era la única que quedaba de la familia con mi mamá (...). Cuando llegué aquí me enamoré y me casé. A mi mamá no le gustó, porque quería que me casara con un vecino, pero a mi no me gustaba, por eso me vine con mi hermano. (E # 9. Adela: 1902 Toén-OR; 1919, La Habana, 21/10/97)

- 39 Otras mujeres solteras, más que por amor, emigraron por desamor, por haberse quedado embarazadas. El sacerdote y sociólogo gallego Vales Failde<sup>6</sup> constataba a principios del siglo XX que en los contingentes migratorios gallegos que se dirigían a América por entonces se podían ver muchas solteras embarazadas, quienes con su viaje transoceánico pretendían alejar su deshonor, crearse una nueva vida en el país de destino y poder mantener a su hijo. En los testimonios recogidos no son pocas las mujeres que afirman haber llegado a Cuba solteras y con sus hijos, y muchos más los que dicen ser hijos de madre soltera. Valgan de ejemplo los casos de la madre de Modesta, tejedora de Celanova, que emigró con sus hijas en 1911 y de Dolores, campesina de Toén llegada a la isla con su hija en 1942:

Mi mamá nos tuvo de soltera... Ya usted sabe. El que era nuestro papá, que era de allí mismo, se fue a Bilbao a trabajar a unas minas prometiéndole que volvería, pero no volvió. Ella trabajaba mucho tenía un telar de mano, no paraba y podía mantenernos a mi hermanita y a mí con lo que tejía y las pocas tierras que trabajaba. Ellos sembraban el lino, lo recogían, lo trataban y mi mamá lo hilaba y después lo tejía en su telar de mano. Nosotros vivíamos con mis abuelitos, mi abuelita murió primero y se quedó mi abuelito con nosotras. Bueno, mi mamá trabajaba mucho allá para poder mantenernos, y entonces el embullo de otras personas de la aldea que estaban en Cuba y que volvían y conversaban sobre lo que se ganaba acá y... Ya usted sabe, se embulló a venir para acá para darnos una vida mejor. (E # 17. Modesta: 1901 Celanova-OR; 1911, Camagüey, 6/12/97)

Yo trabajaba esos viñedos solita; cavaba las cepas, araba, echaba sulfato y vendimiaba, y la hija mía tenía ocho años y araba la tierra con una xugada de bueyes, y yo con vacas, porque las vacas siempre se torcían un poquito, y los bueyes iban más derechos. Yo quisiera que tú vieras a esa niña de ocho años arando con los bueyes, trabajando muy duro las dos solitas; se me murieron los padres de jóvenes. Yo tenía un hermano que era comunista, y yo era la que le llevaba de comer a la sierra donde estaban las cuevas. La vida no es fácil (...). ¡Pasé tantas cosas! Y luego, quedar embarazada por ese maestro que me engañó. ¿Por qué ese padre no le puso el nombre a su hija? Había un cura por el medio, por eso no puedo verlos. El hermano, que era cura, debería haberle dicho:

-Ponle el nombre a tu hija, no te importe ella, pero ponle el nombre a tu hija. Pero él no se lo puso, en esa amargura viví yo. Así que me vine con mis tíos que estaban viejos y no tenían hijos. (E # 114. Dolores: 1912 Toén-OR; 1942, La Habana, 23/8/99)

- 40 También algunas hijas de solteras emigraron a Cuba aconsejadas por sus propias madres, con el fin de que no les sucediera lo que a ellas, pudiendo sacarse así de encima el estigma de hijas de soltera, como le ocurrió a Ángela, que emigró aconsejada por su madre:

Pues mire usted, mi madre me tuvo de soltera y cogió miedo a que me ocurriera lo que a ella. Y por eso vine a Cuba, y me hizo jurar que tendría que casarme con un hombre trabajador, aunque fuera pobre, y entonces me dijo estas palabras, y me va a perdonar:

Si te lleva el demonio que te lleve en coche, porque para ser puta y no vender nada vale más ser mujer honrada.

Y esa palabra de honrada me mantuvo a mí firme. Por eso estoy en Cuba. (E # 10. Ángela: 1907 Lugo; 1927, La Habana, 27/11/97)

## Factores posibilitadores del trayecto migratorio: las cadenas migratorias

- 41 Como hemos apuntado, según los testimonios recogidos, las necesidades económicas, la falta de futuro para los jóvenes, la amenaza del servicio militar, la inducción, el espíritu aventurero, las circunstancias personales y familiares fueron, los principales factores de empuje de la emigración gallega a Cuba. Sin embargo, la mayoría de las personas que tuvieron que emigrar por alguna de estas causas, no habría podido hacerlo sin el factor posibilitador de las cadenas migratorias familiares y vecinales que unían ciertas aldeas, parroquias y comarcas gallegas con algunas ciudades, comarcas y sectores laborales cubanos. Estas cadenas migratorias encauzaron y facilitaron el trayecto a miles de gallegos que lograron establecerse en la isla, gracias a la información proporcionada, a la financiación del viaje y al apoyo económico, laboral y afectivo que les brindaron. A principios del siglo XX el gran propagandista de la emigración española a la Gran Antilla, Rafael M<sup>a</sup> de Labra, reconocía el protagonismo indiscutible de las cadenas familiares en el proceso migratorio español a Cuba: « Nuestros emigrantes van a Cuba generalmente llamados por sus familias y allí encuentran siempre atención y preferencia, por motivos de sangre<sup>7</sup>. Sin embargo, no todas las cadenas migratorias que unieron España, y concretamente Galicia, con Cuba fueron exclusivamente familiares, pues las relaciones de paisanaje y vecindad fueron tan importantes o a veces más que aquellas.
- 42 Un buen ejemplo de estas cadenas familiares y vecinales fue la que unió la comarca orensana de Viana do Bolo con la región central de Cuba, concretamente con Santa Clara y Ciego de Ávila, gracias al apoyo, entre otras, de la familia Prieto, exitosamente instalada en el sector de los productos petrolíferos y del alcohol, cuya distribución y venta monopolizaban en esas provincias, y que lograron atraer a Cuba a muchos familiares y paisanos suyos:

Nosotros trajimos a mucha gente de la familia de allá, y los pusimos a trabajar con nosotros. También colocamos y ayudamos a muchos vecinos de allá. A muchos les prestamos dinero para que se establecieran como bodegueros y cantineros, que luego nos compraban las bebidas a nosotros. (E # 141. Fidel: 1899 Viana do Bolo-OR; 1915, Santa Clara, 1/5/98)

- 43 Muchas de estas cadenas migratorias lograron crear nichos laborales que controlaron desde finales del siglo XIX ciertas familias o naturales de algunas comarcas gallegas. Los propietarios, gerentes o incluso los propios trabajadores de esos nichos laborales trataban de emplear en el negocio o sector laboral a familiares y paisanos suyos en vez de a los cubanos nativos o a inmigrantes de ámbitos familiares y comarcales ajenos. El control gallego de las bodegas y almacenes de víveres de toda la isla es sobradamente conocido. Por lo general, estos bodegueros, almacenistas e importadores de víveres llegaban muy jóvenes a Cuba, casi unos niños, a trabajar de aprendices junto a un pariente, generalmente un tío materno, y cuando lograban establecerse por su cuenta mandaban llamar a sus hermanos más jóvenes, a sus sobrinos, o a hijos de sus vecinos de la parroquia natal; transmitiéndose así los puestos de trabajo en el sector comercial de unos familiares o vecinos a otros. José Adriano, natural Ortigueira, como muchos comerciantes establecidos en Cuba, nos cuenta así la dinámica de estas cadenas familiares y vecinales que unían Galicia con el sector comercial cubano:

Cuba en esos pueblecitos tenía fama de ser un país rico. Hubo mucha emigración gallega para Cuba (...). Porque vinieron unos y trabajaron. Unos se metieron en el comercio, otros en fincas, otros en fábricas, y después trajeron familias, traían amistades de Galicia para trabajar aquí, porque de aquella no había problemas de emigración aquí. El que tenía padrino aquí se bautizaba, venía para acá y trabajaba. Y a parte de eso venían muchas personas a trabajar a la agricultura: cortadores de caña, trabajaban en centrales y eso. Nosotros veníamos tan jóvenes porque naturalmente vinieron antepasados que trabajaron e hicieron capitales, montaron industrias, otros tenían fincas. El que venía, lo mismo se iba a trabajar en una tienda de ropa, que a un central que a la agricultura, porque si tenía un primo o un hermano, un pariente que tenía posibilidades de darle trabajo, ya venía asegurado (...). Yo tenía familia en Cuba. Tenía un tío, hermano de mi mamá, que era comerciante en el pueblo de Abreus, y me llamó para trabajar en la tienda mixta que tenía. Así

era la cosa entonces. De aquella los que tenían comercio iban a pasear a Galicia y en su aldea hablaba con algún pariente o vecino y le decía:

-Yo tengo un hijo que tiene catorce años...

Y todos tenían la ilusión de mandarlo para acá porque el que venía para acá, el 80 o 90 %, hacía capital, porque trabajaban. (E # 39. José Adriano: 1909 Ortigueira-C ; 1922, Cienfuegos, 8/5/98)

- 44 El funcionamiento de estas cadenas migratorias se basaba, pues, en lazos solidarios entre familiares, que se concretizaban por la financiación del pasaje del pariente que quería emigrar y su el apoyo prestado para su inmediata inserción laboral nada más llegar a la isla. De modo que éste una vez establecido continuaba financiando el proyecto migratorio de otro familiar más joven, y así sucesivamente:

Mi papá era el menor de cuatro hermanos que había (...). Cuando llegó el primero, que era sastre, vino con el compromiso de pagar el pasaje a sus papás que habían contribuido a pagárselo y a su vez a pagar el pasaje del próximo, y el otro del próximo y así sucesivamente. Fue una aventura, un salto. Ya cuando el sastre vino mandó a buscar al segundo y después éste el tercero, y mi papá vino el último. Llegó en el 98. Papá asistió aquí, según él me decía, cuando andaban en la guerra y cuando la gente gritaba; « Viva Cuba libre. O sea, mi papá estuvo bajo el gobierno español, bajo la intervención norteamericana y bajo el gobierno cubano. (E # 44. José: 1935 Rois-C ; 1949, La Habana, 18/7/98)

- 45 Pero, no todas las cadenas migratorias tenían como destino el sector comercial. Existieron en Cuba algunas actividades laborales controladas por los naturales de ciertas comarcas gallegas que fueron la meta laboral de cientos de emigrantes procedentes de esas zonas. Este era el caso de los jardineros del cementerio Colón, ocupación en la que los naturales de algunas parroquias del valle del Ulla, de los municipios de A Estrada, Silleda y Vedra aún hoy son mayoría :

Aquí en el cementerio, antes de que llegaran mi padre y mi tío, ya había muchos de la Estrada trabajando. Cuando yo llegué había por arribita de 40 y pico de allí trabajando en el cementerio de una plantilla de 120. Yo calculé que había unos 70 gallegos, la mayoría de Pontevedra (...). Había muchos de la parroquia nuestra de Arnois, y de Oca, de Loemil, Berres, Riobó, Sia, San Miguel de Castro, Ribadulla... Yo entiendo que unos habían traído a otros. (E # 5 Alfonso: 1929 A Estrada-PO; 1947, La Habana, 6/11/97)

- 46 Estas cadenas de origen familiar y vecinal ya existían desde las últimas décadas de la Colonia, no desapareciendo con la llegada de la administración norteamericana, ni mucho menos tras la proclamación de la República de Cuba:

Mi papá vino aquí ocho veces. A la vuelta de cada viaje a Galicia trajo un hijo. Mi papá vino a Cuba por primera vez después de la guerra de Independencia, a principios de siglo, sobre 1908, 1910. Él ya tenía a su vez mucha familia en Cuba ; hermanos, primos...Uno de ellos ya estaba bien situado aquí, tenía una buena mueblería, había venido antes de la guerra de Independencia. Luego mi papá se casó allá y nos fue trayendo uno a uno a los ocho hermanos. Yo personalmente no me puedo quejar, porque mis hermanos, los que vinieron primero, me ayudaron mucho; para mi realmente fue un cambio de casa y no un cambio de familia. (E # 7, Jesús: 1924 Oroul-LU; 1949, La Habana, 28/10/97)

- 47 En conclusión, si bien la gran mayoría de los gallegos que emigraron a Cuba lo hicieron por motivos económicos, muchos de ellos fueron empujados también por causas sicosociales y circunstancias personales, e incluso algunos por situaciones afectivas, viéndose facilitado el trayecto migratorio de todos por activas cadenas y redes migratorias de tipo familiar y local, sin las cuales los contingentes migratorios hacia Cuba no hubiesen sido tan masivos. Estas mismas causas de empuje y factores posibilitadores de la emigración se podrían aplicar también a otros movimientos migratorios del pasado y del presente.

---

## **Bibliografía**

### **-Bibliografía citada**

Labra, Rafael

Mª de : *Cuba como país de inmigración, memoria*, Madrid, Tip. de Alfredo Alonso, 1910.

Mella, Ricardo : « El problema de la emigración en Galicia ».En : *Ensayos y conferencias*, Gijón, Tip. La Industria, 1934. (Primera edición, Barcelona, Imp. Ortega, 1885).

Monge Muley, Servando y Gerardo : *Los españoles en Cuba*, Barcelona, 1953.

Novás, Lino : *Obra narrativa*, La Habana, Letras Cubanas, 1990.

Risco, Vicente : *O problema político de Galiza*, Vigo, Ed. Sept, 1976. (Primera edición en castellano, Madrid, CIAP, 1930).

Vales Failde, J. : *La emigración gallega*, Madrid, Tipografía Antonio Haro, 1902.

#### **-Prensa**

*A Nosa Terra* (1908), La Habana.

#### **-Entrevistas**

E # 71. José : nacido en Parada de Sil (Ourense). Emigró a Cuba en 1949. Entrevista realizada en Santa Clara , 1 5/5/91988.

E # 42. Ramón : 1903 Castrelo de Val (Ourense). Emigró en 1919. Las Tunas, 31/7/99.

E # 79. Antonio : 1936 Nogueira de Ramuín (Ourense). Emigró en 1951. Santa Clara, 2/5/1998.

E # 23. Aurora : 1914 Palas de Rei (Lugo). Emigró en 1925. La Habana, 10/2/98.

E # 40. José : 1904 Coristanco (Coruña). Emigró en 1924. Trinidad, 7/7/99).

E # 16 Antonio : 1908 Carballeda de Avia (Ourense). Emigró en 1922. La Habana, 8/12/97.

E # 100. Jesús : 1904 Gomesende (Ourense). Emigró en 1920. Morón, 3/12/97.

E # 98. Antonio : 1902 Pontedeume (Coruña). Emigró en 1920. Sagua la Grande, 5//5/98.

E # 43. Francisco : 1909 Valdoviño (Coruña). Emigró en 1935. Santa Clara, 1/5/98.

E # 66. Carmen : 1905 Sarria (Lugo). Emigró en 1923. La Habana ,24/10/97.

E # 12. María : 1904 A Estrada (Pontevedra). Emigró en1929. La Habana, 6/4/98.

E # 6. Alfredo : 1930 Becerreá (Lugo). Emigró en 1957. La Habana, 25/10/97.

E # 44. José : 1935 Rois (Coruña). Emigró en 1949. La Habana, 18/7/98.

E # 48. Bernardo : 1908 Mesía (Coruña). Emigró en 1928. Camagüey, 7/12/97.

E # 7. Jesús : 1924 Oroul (Lugo). Emigró en 1949. La Habana, 28/10/97.

E # 122. Olga : 1923 La Habana, hija de orensanos. La Habana, 1/9/98.

E # 1. José : 1907 Castroverde (Lugo). Emigró en 1924. La Habana, 24/11/97.

E # 75, Severino : 1919 Vigo (Pontevedra). Emigró en 1941. Boniato, 10/3/98.

E # 78. José Ramón : 1932 Muros (Coruña). Emigró en 1948. Santa Clara, 4/5/89.

E # 25 Francisca : 1930 A Mezquita (Ourense). Emigró en 1949. Santa Clara, 3/5/98.

E # 63. Carmen : 1912 Meira (Lugo). Emigró en 1930. La Habana, 17/4/98.

E # 21. Aurora : 1904 Oleiros (Coruña). Emigró en 1915. Santiago de Cuba, 8/3/98.

E # 51. Agustín : 1939 Ares (Coruña). Emigró en 1949. Cienfuegos, 6/5/98.

E # 65. Evaristo : 1916 Chantada (Lugo). Emigró en 1924. La Habana, 14/11/97.

E # 8 Manuela : 1902 Outeiro de Rei (Lugo). Emigró en 1922. La Habana, 26/2/98.

E # 24. Concha : 1939 Cesuras (Coruña). Emigró en 1958. Santiago de las Vegas, 27/7/99.

E # 27. Virtudes : 1908 Sobrado dos Monxes (Coruña). Emigró en 1925. Cienfuegos, 6/5/98.

E # 108. Blandina : 1908 San Sadurniño (Coruña). Emigró en 1949. La Habana, 25/8/99.

E # 124. José : 1932 La Habana. La Habana 12/10/97.

E # 30. Hortensia : 1931 O Incio (Lugo). Emigró en 1952. La Habana, 15/10/97.

- E # 9. Adela : 1902 Toén (Ourense). Emigró en 1919. La Habana, 21/10/97.  
 E # 17. Modesta : 1901 Celanova (Ourense). Emigró en 1911. Camagüey, 6/12/97.  
 E # 114. Dolores : 1912 Toén (Ourense). Emigró en 1942. La Habana, 23/8/99.  
 E # 10. Ángela : 1907 Lugo. Emigró en 1927. La Habana, 27/11/97.  
 E # 141. Fidel : 1899 Viana do Bolo (Ourense). Emigró en 1915. Santa Clara, 1/5/98.  
 E # 39. José Adriano : 1909 Ortigueira (Coruña). Emigró en 1922. Cienfuegos, 8/5/98.  
 E # 5. Alfonso : 1929 A Estrada (Pontevedra). Emigró en 1947. La Habana, 6/11/97.
- 

### **Notas**

- 1 A Nosa Terra, 1908, n° 2.
  - 2 Risco, Vicente, 1976, p. 62.
  - 3 Mella, Ricardo, 1934.
  - 4 Monge Muley, 1953, p. 276.
  - 5 Novas, Lino : 1990, p. 130.
  - 6 Vales Failde, J., 1902, pp. 87-99.
  - 7 De Labra, R. M., 1910, p. 26.
- 

### **Para citar este artículo**

Referencia electrónica

José Antonio Vidal, « Causas y factores posibilitadores del proceso migratorio en el discurso de los emigrantes », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2007, Puesto en línea el 12 mars 2007. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index3763.html>

---

### **José Antonio Vidal**

Miembro del Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense de Madrid

---

### **Licencia**

© Tous droits réservés

---

### **Résumé / Resumen**

Quelles sont les causes qui poussent les émigrants à entreprendre leur voyage à un pays étranger ? Les principaux facteurs souvent identifiés par les spécialistes du phénomène migratoire international sont éminemment économiques. Les témoignages des émigrés eux-mêmes, sans démentir ces facteurs de départ, mentionnent et soulignent d'autres motivations. Au cours de ma recherche sur l'immigration galicienne à Cuba pendant la première moitié du XX<sup>e</sup> siècle, j'ai pu constater que, en plus des motivations économiques, majoritaires, les anciens émigrés interviewés dans l'île dans la dernière décennie du XX<sup>e</sup> siècle indiquent parmi les causes principales de leur décision des motivations psychosociales comme : la fuite du service militaire, l'effet de la présence sur place de l'émigré triomphant ou encore l'esprit aventurier de la jeunesse, aussi bien que d'autres raisons strictement personnelles ou familiales.

**Mots clés :** Cuba, Galice, histoire orale, causes et facteurs des migrations

---

¿Cuáles son las causas que empujan a los emigrantes a emprender su viaje a un país ajeno? Los principales factores de empuje que suelen plantear los tratadistas sobre el fenómeno migratorio internacional tienen un carácter eminentemente económico, sin embargo, los testimonios de los propios emigrantes, sin desmentir esos factores de empuje, añaden y enfatizan otros motivos. En mi investigación sobre la inmigración gallega en Cuba durante la primera mitad del siglo XX he podido constatar que, además de las mayoritarias motivaciones económicas, los ancianos inmigrantes entrevistados en la isla en la última década del siglo XX suelen aducir como causas principales de su decisión motivaciones de índole sicosocial, como por ejemplo : la huida del servicio militar, la inducción, la emulación del emigrante local triunfador o el espíritu aventurero de la juventud, así como otras razones estrictamente personales o familiares.

**Palabras claves :** causas y factores migratorios

### ***Entradas del índice***

***Cronológico :*** siglo XX

***Geográfico :*** Cuba, Galicia

***Licence portant sur le document :*** © Tous droits réservés

### ***ndlr :***

Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre el proceso migratorio gallego a Cuba durante la primera mitad del siglo XX, basada, además de en fuentes documentales y hemerográficas, en 145 historias de vida de viejos inmigrantes gallegos recogidas personalmente en diferentes provincias cubanas entre los años 1997 y 2000.